



INVESTIGACIÓN



Cine, imagen del patrimonio edificado e historia nacional en dos películas guatemaltecas

Edgar Barillas

Instituto de Investigaciones Históricas,
Antropológicas y Arqueológicas
Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala
elbarillas@gmail.com

25

Licenciado en Historia y maestro en Restauración de Monumentos por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Actualmente cursa el doctorado en Arquitectura en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Trabaja en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia, USAC, en donde su línea de investigación es la historia del cine guatemalteco.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2014

Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2014

Resumen

Dos noticieros fílmicos de la Tipografía Nacional de Guatemala, sin aparente vinculación entre sí, permiten un acercamiento a la utilización de la imagen del patrimonio edificado en la construcción de la historia nacional. La primera película, de 1933, nos informa acerca de las obras de remozamiento del espacio público conocido como “cerrito del Carmen” en la Ciudad de Guatemala, en un estilo arquitectónico de reminiscencias coloniales. La otra película, de 1937, da cuenta de las excavaciones en dos montículos del sitio prehispánico Kaminaljuyu. Ambas fueron filmadas durante la administración del presidente Jorge Ubico (1931-1944), periodo en que se reescribió la historia del país.

Palabras clave: patrimonio edificado, cine, construcción de la historia nacional

*Films, the image of built heritage, and national history
in two Guatemalan movies*

Abstract

Two Guatemalan National Typography newsreels, with no apparent connection between them, acknowledge the use of built heritage in the construction of national history. The first film, from 1933, informs about the restoration work of the public space known as “Cerrito del Carmen” in a style reminiscent of Colonial architecture. The second film, from 1937, broadcasts the excavations of two mounds in the

pre-Hispanic site of Kaminaljuyu. Both were filmed during the administration of President Jorge Ubico (1931-1944), a period when the country's history was rewritten.

Key words: built heritage, construction of national history, film

Dos películas, dos lugares, una ciudad

26

Los días 11 y 12 de noviembre de 1933, el “cerrito del Carmen”, al noreste del centro de la Nueva Guatemala de la Asunción, capital de la República de Guatemala, recibió la visita de miles de vecinos. El motivo era la inauguración de los trabajos de remozamiento de la imagen del espacio público utilizado como lugar de esparcimiento desde que la ciudad capital fuera trasladada a su asentamiento actual (1776). Las celebraciones por la inauguración y las propias obras de remodelación fueron dirigidas por un comité encabezado por el director de la Policía, general Roderico Anzueto, lo que le daba carácter oficial a los trabajos y a la celebración. Por si fuera poco, la inauguración se hizo en el marco de los festejos por el cumpleaños del mandatario Jorge Ubico (10 de noviembre), una conmemoración privada convertida en fiesta nacional durante los 14 años de la administración ubiquista. Los medios de comunicación contribuyeron a extender el alcance del boato y la adhesión al gobernante, entre ellos los técnicos del Departamento de Cinematografía de la Tipografía Nacional, quienes registraron varios rollos de película que luego se convirtieron en un programa del

noticiero “Actualidades Guatemaltecas”. Cuatro años más tarde, en 1937, otro programa de las “Actualidades” informaba sobre los trabajos de excavación que realizaba la Institución Carnegie en dos montículos del sitio arqueológico Kaminaljuyu, situado principalmente en las zonas 7 y 11 de la actual Ciudad de Guatemala. También se daba noticia de la visita del secretario de Educación J. Antonio Villacorta al sitio, y aunque en el filme aparecía este hecho como un elemento más, un análisis comparativo con el resto de las “Actualidades Guatemaltecas” permite suponer que la mencionada visita fue el motivo principal de la filmación.

Cuando en el trabajo de digitalización de fotogramas de las películas de la Tipografía Nacional realizado por quien esto escribe –como parte del proyecto de investigación del cine guatemalteco en la universidad nacional de Guatemala– se encontraron estos dos noticieros, no se intuyó ninguna relación entre ambos, más allá de lo obvio. Se trataba de proyectos de intervención en el patrimonio edificado situado dentro de los límites de la ciudad capital que fueron realizados en dos sitios antiguos de gran valor simbólico. Los años de realización de los filmes (1933 y 1937) y las distintas épocas históricas a las que pertenecen tampoco permitían ver mayor asociación entre ambos. Empero, la posterior documentación de los filmes utilizando fuentes hemerográficas y bibliográficas, llevaría a inferir que se estaba en presencia de un momento importante en la construcción de la historia nacional, un momento clave en una nueva interpretación del pasado de la nación guatemal-

teca y de la idea del patrimonio histórico y cultural. Se estaba, pues, en presencia de una ilación entre ambos noticieros que no se había detectado.

La remodelación del “cerrito del Carmen”

Desde el siglo XVI, el “cerrito del Carmen” alojaba en lo alto una edificación de origen colonial en donde se veneraba una imagen de la Virgen del Carmen. Por ello, el lugar fue conocido desde la colonia como valle “de la Ermita” o “de la Virgen”. Con la destrucción de Santiago de Guatemala (hoy Antigua Guatemala) en 1773 y el traslado hacia el valle de la Ermita dos años y medio después, la nueva ciudad se diseñó con una traza urbana en damero, con el cerro en la esquina nororiental. La ciudad fue denominada Nueva Guatemala de la Asunción, con un crecimiento fue vertiginoso, más aún si se considera que también fueron creados nuevos “pueblos de indios” en los alrededores, encargados de proveer los abastos para la ciudad. Por ello, además de la plaza mayor, tres plazas menores y otra colina en el extremo suroccidental (el cerro de El Calvario), el “cerrito del Carmen” se convirtió en un lugar de encuentro, no sólo para el entretenimiento, sino también para la devoción por veneración hacia la imagen de la Virgen del Carmen.

A inicios de la cuarta década del siglo XX, se consideró que el cerro necesitaba remozar su imagen a fin de que coincidiera con el auge constructivo que los gobiernos libe-

rales deseaban mostrar: el camino de “orden y progreso” que había emprendido la nación. El auge del café y el desarrollo del transporte ferroviario propiciaban la fuerza modernizadora que también incluía una mayor vinculación al mercado internacional. Los liberales habían iniciado en América Latina un programa de modernización urbana que comprendía paseos, teatros, cárceles, proyectos sanitarios, electrificación, telegrafía y telefonía, surgimiento de los diarios, creación de bibliotecas y más. Si a ello se une el uso de nuevos materiales de construcción y nuevas técnicas constructivas, así como cambios en el patrón de uso del suelo urbano, se estaría en presencia de la construcción de una nueva ciudad (Arango, 2012: 26-40). Así pues, un espacio público como el de la colina de la Ermita no podía quedar al margen de tal proceso.

El comité dirigido por Anzueto obtuvo la colaboración de las colonias extranjeras residentes en el país, así como de empresas guatemaltecas. Cada cual se hizo cargo de un proyecto de ornamentación, bajo la dirección del ingeniero Rafael Pérez de León, presumiblemente para darle cierta unidad a las **construcciones**.¹ Así, no sólo se reconstruyeron los caminos peatonales sino se agregó una circulación vehicular, se construyeron pérgolas, quioscos, servicios sanitarios, fuentes y una pequeña biblioteca, así como objetos de mobiliario urbano para hacer más atractivo el sitio a los visitantes. Todo ello, con los festejos incluidos, se daba cuenta en el noticiero de la Tipografía Nacional.

1 Rafael Pérez de León se graduó de ingeniero en París, Francia, en donde también realizó estudios de arquitectura. Fue el responsable del diseño y construcción de muchas de las obras arquitectónicas de la administración de Jorge Ubico, aunque también realizó obras durante el periodo revolucionario de 1944 a 1954. *Cfr. Diccionario histórico biográfico de Guatemala*, Guatemala, Asociación de Amigos del País/Fundación Para la Cultura y el Desarrollo, 2004.



Construcción donada por la Colonia Española residente en Guatemala. Al fondo, la ermita colonial que corona el "cerrito del Carmen". Fotograma del noticiero fílmico Actualidades Guatemaltecas de noviembre de 1933. Digitalización: Edgar Barillas (EB), 2014

Los cronistas dedicaron más su atención a los festejos, aunque entre la euforia narrativa se fueron filtrando comentarios en torno al estilo arquitectónico que se buscó darle al lugar. La ornamentación de las construcciones que remozaban la imagen del viejo lugar de encuentro estaba inspirada en un *revival* arquitectónico: el neocolonial. Según las publicaciones de la época, se buscaba “conservar el orden colonial” en la arquitectura de los monumentos. Un columnista del *Diario de Centro América*, nos lo explica a su manera en la misma crónica que consignaba los eventos realizados durante la inauguración de las obras: “El Cerro del Carmen ha sido arreglado en forma artística... sin perder el color peculiar que le caracteriza. Los trabajos de escalinatas, pilas, etcétera,

se les ha dado el mismo tinte antiguo, lo cual armoniza con la sólida construcción de la capilla” (*Diario de Centro América*, 13 de noviembre de 1933: 3).

En un comentario realizado dos días después, un periodista del mismo diario oficial, sugirió incluso que las calles aledañas se empedrasen a la usanza colonial y que se emitiera un reglamento de construcciones que mantuvieran la imagen colonial: “Estos jalones de casticidad, como el del Cerrito del Carmen, son tan necesarios como los impulsos del progreso: equilibran el espíritu nacional”, concluía el periodista citado (*Diario de Centro América*, 15 de noviembre de 1933: 1).

Esta emotiva salutación a los tiempos del dominio hispánico y a la arquitectura colonial (en realidad, neocolonial) no ten-



Pequeña biblioteca en forma de capilla, construida en el oeste del "cerro del Carmen". Fotograma del noticiero fílmico *Actualidades Guatemaltecas* de noviembre de 1933. Digitalización: EB, 2014

dría mayor trascendencia en otras latitudes de la región latinoamericana, pues tal corriente estilística ya se había ensayado, a veces con profusión. Un discurso de revalorización del periodo hispánico había precedido y acompañado la aparición de aquella estética de remembranza y a esa corriente de pensamiento se le ha denominado "hispanista" (Olmedo Muñoz, 2011: 209). Pero en el contexto guatemalteco y con un gobierno liberal como se proclamaba el de Jorge Ubico, esta parecía cuando menos intrigante. Y lo era porque una de las disputas que habían ocupado las tertulias, los foros y las páginas de la prensa –desde los inicios de la Reforma Liberal (1871) y que llegarían hasta la tercera década del siglo XX– era si se debía valorar el pasado prehispánico o el pasado colonial.

Los protagonistas de tal enfrentamiento ideológico fueron liberales y conservadores. Así, para los conservadores, había que restaurar la herencia española, asumiendo los valores de la lengua, el orden jurídico, la religión y la raza. La Conquista y la Colonia –con mayúsculas– pues habían constituido los procesos fundacionales de nuestra identidad. Muy distinto opinaban los liberales, pues para ellos, conquista y colonia eran sinónimo de pillaje, esclavitud y opresión, muy de acuerdo a los cambios propiciados por el desarrollo capitalista y a la ideología positivista, que tachaban la influencia española de resabios de una oscura Edad Media, opuesta al progreso. La religión católica que nos heredó España –según esa concepción– era una pesada carga



Donación de la empresa *Castillo Hermanos*. Fotograma del noticiero fílmico *Actualidades Guatemaltecas* de noviembre de 1933. Digitalización: EB, 2014

para el desarrollo de las naciones. Es más, la conquista y la colonia fueron los que convirtieron a los indígenas en parias, en seres alejados de la civilización.

Entonces, ¿a cuenta de qué se realizaban las obras en un estilo que rememoraba “lo glorioso” del pasado colonial, por un gobierno reputado como liberal? En las obras del Cerro del Carmen, según el periodista que se citó líneas atrás, el motivo fue la búsqueda de un equilibrio entre el modernismo y lo tradicional. La modernización arquitectónica comenzó a manifestarse a inicios del periodo presidencial de Ubico no sólo en el uso de nuevos materiales y sistemas constructivos sino también en expresiones arquitectónicas denominadas “protomodernistas”, presente en obras como el Palacio de Sanidad, las pasarelas del campo de la Feria de Noviembre (Zona 13), o los mercados Colón, Cervantes, de la Palmita y de la villa de Guadalupe (Ayala, 1996: 17).

Pero eso fue sólo el inicio, pues más temprano que tarde, todo cambió. Se impusieron las expresiones “nacionalistas” dentro del estilo neocolonial, de clara inspiración romántica. La corriente neocolonial se extendió a la edificación destinada a los principales servicios públicos, tales como el Palacio de Correos, el Palacio de la Policía Nacional y, en especial, el Palacio Nacional, que de ahí en adelante se convertiría en un emblema de poder y de legitimación, y como tal sigue siendo utilizado hoy. O sea, los principales hitos arquitectónicos del ubiquismo fueron una mirada al pasado y no a la modernidad.

Una investigación realizada en la Universidad Nacional nos brinda una interpretación de aquellas decisiones sólo aparentemente “estéticas”, pero que en realidad tenían un mensaje político:

[...] se desarrolla [durante el gobierno de Ubico] una edilicia de representación nacionalista acorde al gusto y visión he-

gemónica local. Es la arquitectura Neocolonial, la que es asumida como estilo de importantes obras de gobierno... Las características de esta arquitectura de nuevo tipo radican en recrear los valores formales y espaciales de la arquitectura colonial hispánica, particularmente la antigüeña [...] (Ayala, 1996: 18).

El efecto visual de estas construcciones neocoloniales de grandes proporciones se localizaban en general junto a espacios abiertos, para permitir ser vistos desde cierta distancia (en especial el Palacio Nacional y el Palacio de la Policía Nacional) y causar impacto y generar reacciones de orgullo, emociones favorables y evocaciones de un pasado que de repente parecía cobrar vida. La obra arquitectónica del periodo es una exaltación a la patria, fundamenta el criterio que tenemos un pasado glorioso que no tiene nada que envidiar a los países que se mostraban petulantes de su pasado mítico, tal el caso de las potencias europeas.

Y es que lo arquitectónico tiene que ver con los imaginarios. “¿Qué efecto pretende causar el emplazamiento de este edificio o aquel monumento en los transeúntes?”, se pregunta Arnaldo Moya Gutiérrez (2012: 105-106) al referirse precisamente al impacto del hecho arquitectónico de la Ciudad de México en el imaginario de la población. Y, extrapolando las ideas de este mismo autor, las obras de escala monumental y con el propósito de perpetuarse como la memoria del poder que se realizaron en Guatemala durante los gobiernos liberales –en especial el de Ubico– pueden ser concebidas

como arquitectura emblemática. Y son emblemas en tanto que representan el poder político, transmiten claramente los principios que los sustentan y producen adhesión al sistema o al poder que representa. Lo demás, lo hace la comunidad imaginaria, con sus mecanismos de creación de nexos de identidad (Moya, 2012: 105-106). La ciudad era el escenario de esos encantamientos de grandeza y la remodelación del “cerrito del Carmen” fue uno de los primeros pasos en la construcción de aquel discurso en el cual el patrimonio edificado jugaba un papel de primer orden.

1937: Actualidades Guatemaltecas informa sobre las excavaciones en Kaminaljuyu

En marzo de 1937, los camarógrafos del Departamento de Cinematografía fueron comisionados para hacer un reportaje sobre las excavaciones arqueológicas en Kaminaljuyu. Aunque no se menciona en los *intertítulos*² que se agregaron cuando la película fue editada, el motivo era cubrir periodísticamente la visita de Lic. J. Antonio Villacorta, ministro de Educación del gobierno de Ubico, pues de otra manera, las excavaciones realizadas por la Institución Carnegie bajo la dirección de Alfred Kidder, no serían noticia.

De los montículos excavados que registró el noticiero de la Tipografía Nacional no queda ahora ni un sólo rastro, pues sucumbieron, como la mayor parte de vestigios de la ciudad prehispánica, ante el ensanchamiento de los límites de la

2 Se conoce como *intertítulos* a los rótulos que se intercalan entre las escenas de las películas mudas, con el objetivo de aclarar el contenido.



32

Excavaciones en los montículos A y B de Kaminaljuyu, con el antiguo camino hacia el occidente (actualmente Calzada San Juan). Fotograma de Actualidades Guatemaltecas de marzo de 1937. Digitalización: EB, 2014

capital. Y es que la destrucción ha sido (y desgraciadamente lo sigue siendo) masiva. El arqueólogo José Crasborn contabilizó 117 montículos en un mapa elaborado por Maudslay (Crasborn, 2009: 13) de los cuales ahora quedan menos de sesenta, de conformidad con lo expresado por el también arqueólogo Edgar Carpio (1999: 23).

Los dos montículos que aparecían en “Actualidades” estaban localizados en el extremo sureste del sitio, en la finca La Esperanza y contenían varias tumbas, una de las cuales aparece en el filme. De acuerdo a la arqueóloga Patricia del Águila, la presencia de cerámica del tipo Teotihuacán III y los estilos arquitect-

tónicos de los edificios, permiten identificar que corresponden al periodo Clásico Temprano (Del Águila, 2009: 36). Las edificaciones fueron hechas con barro y no con piedra, lo que hace difícil el trabajo arqueológico de rescate, además de la propia conservación de las edificaciones. Si a ello sumamos el hecho de que muchas construcciones están debajo de ocupaciones posteriores que alteraron su integración original, se constaría lo complejo de los procesos de excavación y restauración (Ponciano, 2009: 48).

La primera excavación científica en el sitio fue realizada por el arqueólogo mexicano Manuel Gamio en 1925; Samuel Lothrop



Trabajos en la fachada y escalera del montículo I. Fotograma del noticiario filmico Actualidades Guatemaltecas de marzo de 1937. Digitalización: EB, 2014

estudió las esculturas encontradas en 1926; en 1927 fue José Antonio Villacorta quien hizo excavaciones en la finca La Providencia; Marshall Howard Saville estudió la influencia teotihuacana en 1930 (Gutiérrez Mendoza, 1996: 87). A partir de 1935 y durante 18 años discontinuos se llevaron a cabo las investigaciones de la Carnegie, siendo las de 1937 aquellas que aparecen en el filme de la *Tipografía Nacional*. En el noticiero, los montículos son identificados como 1 y 2, aunque los arqueólogos les han denominado unánimemente como A y B. Al ver la película, da la impresión ya señalada por Edwin Shook, de que parecen edificaciones antiguas dispersas sin ningún orden, pero que al estudiarlas más detenidamente se descubre que los montículos estaban dispuestos ordenadamente alrededor de patios y plazas rectangulares orientadas de norte a sur (Shook, 1957: 93). En cuanto al diseño de las edificaciones, se puede afirmar la influencia arquitectónica de Teotihuacán en elementos como el talud-tablero, observables en las estructuras 7 y 8 del montículo A y en las estructuras 4 y 5 del montículo B. Otra coincidencia señalada por los investigadores, es la semejanza de materiales constructivos y su forma de empleo (Carpio, 1957: 36).

Por su parte, José Antonio Villacorta además de excavar algunos montículos, también le dio al sitio completo en 1936 el nombre de Kaminaljuyu (*Kaminal Juyú*: Cerro de los Muertos), pues antes se identificaba con los nombres de las fincas que lo contenían. Pero el papel de Villacorta fue mucho más allá de esas dos contribuciones: le abrió paso en la historia de Guatemala con una interpretación nueva que habría de perdurar hasta el presente.



Excavación en el montículo I de Kaminaljuyu. Fotograma del noticiero filmico Actualidades Guatemaltecas de marzo de 1937. Digitalización: EB, 2014

Las excavaciones en Kaminaljuyu y la historia nacional

¿Cuál era la importancia de los trabajos de excavación en Kaminaljuyu? ¿Tendrían algún valor para la sociedad guatemalteca desenterrar aquellas antiguas edificaciones o era sólo de interés científico para instituciones extranjeras? ¿Por qué había que rescatar el pasado prehispánico? Los intelectuales guatemaltecos no sólo buscaban comprender la relación entre los creadores de aquellos inculcables vestigios del pasado prehispánico y los “indios vivos”, sino también su vinculación con la nación guatemalteca contemporánea.

La primera respuesta que dieron fue que no había relación alguna. Que los vestigios de los “indios antiguos”, los “indios históricos” o las “civilizaciones desaparecidas”, no tenían relación con los “indios vivos”, pues era muy notoria la diferencia entre aquellos suntuosos palacios y magníficas ciudades y las míseras condiciones de vida de aquella “raza” que se encontraba en la más ominosa precariedad. Los usuarios de aquellas antiguas edificaciones tampoco tenían que ver con los guatemaltecos contemporáneos, pues sólo eran parte de un pasado remoto, muy lejano en el tiempo, en el que habían vivido en estas tierras. Ellos habían vivido aquí, pero ya no. Si eso era el pensamiento predominante, entonces, ¿cómo fue que el pasado prehispánico pasó a formar parte de nuestra historia, si antes no lo era?

En la primera parte de este trabajo, se ha expuesto cómo el rescate de la historia del periodo de dominación hispánica por medio de las propuestas de la arquitectura neocolonial fue una consigna en los tiempos de Ubico para dotar a los guatemaltecos de un pasado histórico con una herencia hispana y por ende una dignidad de pueblo prestigioso. Pero el asunto no quedó ahí. Si la arquitectura neocolonial se erigía monumental para hacer ostentación del poder de los gobernantes y enorgullecer el ascendiente europeo, el rescate del pasado prehispánico era necesario para la creación de mitos originarios, tan necesarios para la invención de las tradiciones nacionales. El discurso se construyó por partes.

En primer lugar, fue la idea de la patria criolla, para exaltar la epopeya de la conquista, que se interesó por el pasado indígena. Quienes se proclamaban como

legítimos descendientes de los conquistadores, los criollos, trataron de engrandecer la conquista para sublimar los méritos de sus ascendientes. Su interés era, pues, alegar derechos a los españoles peninsulares y no reivindicar para sí un pasado indígena. Fueron los liberales de la tercera década del siglo XIX quienes buscaron incluir el pasado indígena en la historia nacional, después de lograda la Independencia. Esto iba muy a tono con su animadversión a todo lo que pareciera herencia colonial.

Recordemos que tan pronto como el gobierno liberal de Mariano Gálvez llegó al poder en el Estado de Guatemala, en 1831, se puso en marcha el proyecto de un museo de antigüedades prehispánicas. Dice Jorge Luis Arriola que a “[...] los dos meses de su exaltación al poder, piensa Gálvez en la creación de un museo que sea el depositario de las curiosidades en que abunda el suelo guatemalteco, y que el formarlo es de gran interés, y muy propio de un país civilizado” (Arriola, 1961: 107). Las curiosidades, aclara Arriola, eran vestigios de la época precolombina, a los que se llamaba así por la “ingenuidad” del momento. Pero también el gobierno de Gálvez quiso recuperar para el país el conocimiento de los sitios prehispánicos. Así, Arriola nos dice que:

En los inicios del año siguiente (1934), el jefe de Estado considera que **la historia debe ser ennoblecida con las descripciones de los monumentos y antigüedades que existían en el país** [las negritas son el autor. *N del E.*]. Por ello emite un disposición que ordena hacer las erogaciones necesarias para sacar vistas y levantar planos topográficos de los antiguos edi-

ficios y monumentos del Quiché, Mixco Viejo y Copán (Arriola 1961: 115).

Si se ha subrayado el propósito de las expediciones, es porque se trata de un aspecto clave de la concepción de la historia de Guatemala. Los pueblos prehispánicos, con toda su civilización y grandeza, eran grupos humanos que habían antecedido a los guatemaltecos en el transcurrir del tiempo, eran los antecesores en la ocupación del territorio. En la ideología de los independentistas que buscaban crear la nación, se rescataba el pasado prehispánico como un “antigüedad clásica”, al estilo de lo que Grecia y Roma representaban para los europeos de inicios del siglo XIX o bien como una gloriosa prehistoria (López Caballero, 2011: 141:144). El empeño de crear la nueva historia que se da a partir de estos primeros liberales (para no confundirlos con los de la Reforma Liberal que se inició en 1871), se vio materializado con los afanes de crear un Museo Nacional en 1829, 1831, 1851 y en 1866, este último bajo los auspicios de la Sociedad Económica de Amigos del País y que funcionó hasta 1881 (Gutiérrez Mendoza, 1996: 64). El estudio de las huellas del pasado prehispánico enriquecería el discurso de la historia del país. Pero cuidado, no se vaya a pensar que por estar en la historia de Guatemala el pasado indígena era parte de la historia de los guatemaltecos. Aún no lo era.

Uno de los más conspicuos estudiosos de la historia de Guatemala de finales del siglo XIX y principios del XX, Antonio Batres Jáuregui, expuso la necesidad de conservar los monumentos, pero manteniendo la distancia sobre sus creadores y los guatemaltecos de inicios del siglo XX.

En *La América Central ante la historia*, Batres Jáuregui decía:

Estas ruinas antiquísimas son hieráticas reminiscencias de **pueblos desaparecidos** [las negritas son del autor. *N. del E.*], sobre las que se extiende el silencio de las tumbas. Los siglos han desfilado por aquellas soledades, y queda sólo la quietud de las selvas, la memoria de **generaciones muertas**, el gesto borroso de **edades esfumadas** (Batres Jáuregui, 1915: 260).

El planteamiento no podía estar más claro. Los vestigios prehispánicos informaban de ciudades e imperios, civilizaciones apreciables, pero se trataba de “pueblos desaparecidos”, “generaciones muertas”, de “edades esfumadas”. Es decir, sin ninguna vinculación con la sociedad guatemalteca de 1915. En otras palabras, lo prehispánico era prehistoria y la historia de Guatemala comenzaba con la conquista.

Luego de las primeras tres décadas del siglo XX, todo iba a cambiar. El discurso se modificaría con una nueva concepción que ha llegado a la actualidad con mucha fuerza. Como quien cambia el libreto a la hora de rodar una película, por obra y gracia de algunos intelectuales de la época, los antiguos habitantes del país pasan de ser simplemente antecesores a ser ancestros de los guatemaltecos actuales. Así, de tener una historia de poco más de 400 años (a partir de la Conquista), se dio un cambio significativo en la historia, que acreditaba un pasado milenario a los actuales habitantes de Guatemala. En esa elaboración, tuvieron que ver tanto los historiadores, como los antropólogos y los arqueólogos, que con sus investigaciones nutrían las concepciones de aquellos.

Sólo podemos conjeturar que Manuel Gamio (que ya se vio como uno de los pioneros de las excavaciones científicas en Kaminaljuyu) tuvo influencia en aquel cambio de interpretación del pasado indígena, pues son bien conocidos sus planteamientos sobre el significado de Teotihuacán para la “mexicanidad”. En cambio, sí se puede afirmar que de los investigadores guatemaltecos –el primero o al menos, uno de los pioneros– lo fue J. Antonio Villacorta. El historiador guatemalteco Enrique Gordillo, rescatando los aportes de ese autor a la construcción de la historiografía guatemalteca, afirma que en sus compendios *Prehistoria e historia antigua de Guatemala*, así como la *Historia de la Capitanía General de Guatemala*, Villacorta incorporó el nuevo discurso que incluía “la historia de los indígenas dentro de la Historia Nacional”. En esa representación, dice Gordillo, no sólo se exaltaba el pasado prehispánico sino se describía la aportación de la cultura indígena a la “fusión hispano-indígena” que había dado origen a la identidad nacional (Gordillo, 2001: 137).

Que esta nueva interpretación ya se había consolidado a mediados de siglo, lo muestra uno de los primeros compendios de la investigación arqueológica de difusión popular. En el prólogo de la *Arqueología Guatemalteca*, Ernesto Chinchilla Aguilar, dice:

El lector comprenderá la importancia que tiene para los investigadores la arqueología de nuestro país, y cómo se ha necesitado el esfuerzo permanente de instituciones que velan por la cultura nacional y mundial, para lograr pequeños

avances en la tarea de arrancar, a los vestigios de piedra, barro y otros materiales, el secreto de la primera población del Nuevo Mundo y los rasgos principales de la cultura que nuestros antepasados indígenas [las negritas son del autor. *N. del E.*] llevaron a un alto grado de perfeccionamiento (Chinchilla Aguilar, 1957:6).

Así, los textos y los diarios se poblaron de poemas exaltando la grandeza prehispánica, los murales adornaron paredes que daban colorido al imaginario visual de los guatemaltecos, los grupos de danza folklórica ponían en movimiento “el orgullo de ser chapín” y unos intelectuales seleccionaban qué de la cultura indígena iba a formar parte de la “cultura nacional” (Valenzuela, 2003: 224-225). Pero ya se había dado un paso trascendental: los pueblos indígenas ya formaban parte de la historia guatemalteca, tal como se había logrado con el pasado colonial. Y en ello la utilización de las imágenes del patrimonio edificado habrían sido fundamentales para la creación del imaginario nacional.

Así que, en los tiempos en los que fueron filmadas las películas sobre la remodelación del cerro del Carmen y las excavaciones en Kaminaljuyu, la modernización adquiría matices propias en la urbanística, la arquitectura y los discursos sobre la nación guatemalteca. No extrañe que un historiador, arqueólogo y político como J. Antonio Villacorta aparezca en la película “examinando en los planos los detalles importantes” del rescate arqueológico. Y menos nos extrañe verle más adelante en otras películas, pues debemos recordar que si bien la modernidad llegó al país por muy disímiles maneras y por



Kaminaljuyu: J. Antonio Villacorta con el director del Proyecto Arqueológico Carnegie, Dr. Alfred Kidder y la asistente Sra. Jennings. Fotograma de Actualidades Guatemaltecas de marzo de 1937. Digitalización: EB, 2014

muy distintos actores sociales, también hay nombres que han dejado su huella en la formación del consenso de la identidad nacional.

Conclusiones

La incorporación del pasado prehispánico y colonial como parte de la historia de todos los guatemaltecos obtuvo su carta de ciudadanía en la tercera y la cuarta décadas del siglo XX. Ante la dificultad de que el cambio de concepción sobre los ancestros y sobre los nobles orígenes de la nación guatemalteca fueran compartidas por toda la ciudadanía, el patrimonio edificado tuvo una participación significativa. Y es que por mucho que las

ideas se transmitan por medio de la labor pedagógica y de las funciones persuasivas de los medios de comunicación, no dejan de ser argumentaciones abstractas, difíciles de digerir por una población no muy letrada. Ahí tienen las artes visuales un campo fértil donde florecer y la arquitectura, sin duda la más imponente de todas las artes por la monumentalidad que le caracteriza en comparación con las otras expresiones artísticas, encontró la ocasión de trascender más allá del espacio urbano que se le asignó. No se trata, pues, sólo de destacar el papel de la obra arquitectónica y de la urbanística como aliadas del poder, como emblemas de intereses políticos definidos, sino de su utilización para reivindicar una historia

de la cual cualquiera se puede sentir orgulloso, como instrumento para atizar orgullos nacionales, medio de cohesión entre grupos tan disímiles como pueden ser las clases sociales, las identidades étnicas, las brechas generacionales, las distancias construidas de género; cohesionador de imaginarios colectivos, etc.

El cine, con su poder de convocatoria, ejerció el papel de mediador entre las formas, los contenidos arquitectónicos y las comunidades disímiles, pero homogeneizadas que formaban la sociedad nacional. En las dos noches de los festejos del “cerrito del Carmen”, al culminar unas marchas con antorchas, cuando estas se apagaron, se encendió el proyector y la novedad de

cine sonoro invadió la noche. Se formó una colectividad que si bien al terminar la proyección se dispersó, también es cierto que despertó solidaridades, gestionó adhesiones, cohesionó voluntades y esos lazos ya no serían tan efímeros como el hecho de juntarse a ver una película y retirarse sin un adiós. Aquella multitud sin parentesco ni amistad, grupo sin ningún tipo de vinculación hasta que se reunió frente a la pantalla, se retiró del sitio con nexos intangibles pero reales. El mismo efecto debió tener la película sobre los montículos de Kaminaljuyu al proyectarse en los teatros. El cine y el patrimonio edificado, de la mano, son parte de un discurso, son vehículos en la formación del consenso hegemónico. 🗿

Bibliografía

- Arango Cardinal, Silvia. Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna. México: Fondo de Cultura Económica/CONACULTA, 2012.
- Arriola, Jorge Luis. Gálvez en la encrucijada, ensayo crítico en torno al humanismo político de un gobernante. México: B. Costa-Amic, 1961.
- Ayala, Carlos, Miguel Ángel Chacón Véliz y Luis F. Olayo Ortiz. La modernización de la Ciudad de Guatemala, la reconfiguración arquitectónica de su centralidad urbana (1918-1955). Guatemala: DIGI-CIFA, 1996.
- Batres Jáuregui, Antonio. La América Central ante la historia. Guatemala: Imprenta Marroquín Hermanos, 1915.
- Carpio Rezzio, Edgar H. La relación Kaminaljuyu-Teotihuacan. Guatemala: IIHAA-USAC, 1999.
- Chinchilla Aguilar, Ernesto. Arqueología guatemalteca. Guatemala: Ministerio de Educación, 1957.
- Crasborn, José, “Alfred Maudslay: el primer plano de Kaminaljuyu”. Kaminaljuyu. Guatemala: Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas, Ministerio de Cultura y Deportes, 2009.
- Del Águila, Patricia, “Kaminaljuyu: rutas de comercio y ritos funerarios”. Kaminaljuyu. Guatemala: Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas, Ministerio de Cultura y Deportes, 2009.
- Diccionario histórico biográfico de Guatemala. Guatemala: Asociación de Amigos del País/Fundación Para la Cultura y el Desarrollo, 2004.
- García Canclini, Néstor. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Paidós, 2001.

- Gordillo, Enrique, "Hacia la formación del 'alma nacional': José Antonio Villacorta Calderón y la historia de Guatemala". Historia intelectual de Guatemala. Marta Elena Casaus Arzú y Oscar Guillermo Peláez Almengor, coordinadores. Guatemala: CEUR-USAC, UAM, AECI, 2001.
- Gutiérrez Mendoza, Edgar. Posiciones teóricas en la arqueología guatemalteca. Guatemala: IIHAA-USAC, 1996.
- López Caballero, Paula, "De cómo el pasado prehispánico se volvió el pasado de todos los mexicanos". La idea de nuestro pasado histórico y cultural. Coord. Pablo Escalante Gonzalbo. México: CONACULTA, 2011. Tomo II de El patrimonio histórico y cultural de México (1810-2010). 3 tomos.
- Luján Muñoz, Luis. Historia y arte del cerro del Carmen. Guatemala: Tipografía Nacional, 2003.
- Martínez Peláez, Severo. La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. México: FCE, 1998.
- Mejía, José Víctor. Geografía de la República de Guatemala. Guatemala: Tipografía Nacional, 1927.
- Méndez, J. Guía del inmigrante en la República de Guatemala. Guatemala: Tipografía Nacional, 1895.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo. Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz, Ciudad de México, 1876-1911, México DF: CONACULTA, 2012.
- Olmedo Muñoz, Martín, "Acolman, Actopan y otros conventos de México", La idea de nuestro pasado histórico y cultural. Coord. Pablo Escalante Gonzalbo. México: CONACULTA, 2011. Tomo II de El patrimonio histórico y cultural de México (1810-2010). 3 tomos.
- Ponciano, Erick y Carolina Foncea, "Investigaciones arqueológicas y rescate del montículo D-III-10 Kaminaljuyú". Kaminaljuyú. Guatemala, Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas, Ministerio de Cultura y Deportes, 2009.
- Shook, Edwin, "Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala". Arqueología guatemalteca. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1957.
- Valenzuela Arce, José Manuel. Los estudios culturales en México. Mexico: FCE, 2003.

Hemerografía

- "Estudio sociológico". La educación rural. Guatemala: julio de 1927.
- "Intenso regocijo en el Cerro del Carmen". Diario de Centro América 13 de noviembre de 1933, 3.
- "El embellecimiento urbano". Editorial. Diario de Centro América 15 de noviembre de 1933, 1.